

Miguel de Unamuno: J. M. H.-R.-Nuestra página de honor.-
 El Cristo de Velázquez (fragmento): Miguel de UNAMUNO.-
 El sentido de lo justo en Lope de Vega.-I: Angel RODRÍGUEZ
 PASCUAL.-Mártires de España: Francisco Valdés: Pedro
 PÉREZ CLOTET.-Hermeneusis de "Primavera portátil": J.
 PÉREZ PALACIOS.-Flechas y rosas: Manuel CHACÓN.-Clasi-
 cismo: José María PEMÁN.-Hora de paz: Eva CERVANTES.-
 Sol de España: P. PÉREZ CLOTET.-Consagración: Francisco
 MONTERO GALVACHE.-Marinero, a Fray Luis y Tú...: José
 María HERNÁNDEZ-RUBIO.-Elagías: Juan RUIZ PEÑA.-En tu
 patio...: Cayetano DEL TORO.-Sombra heroica: Rodríguez
 Duarte: J. R. P.-El Otoño del poeta: Novela corta (continua-
 ción): P. MONTERO GALVACHE.-La Vendimia: Luis PÉREZ
 SOLERO.- Portada: PADILLA.-Notas.



Número 7

Enero 1937



CAUCES

REVISTA LITERARIA

JEREZ

EDITADA POR:

FRANCISCO MONTERO GALVACHE
 JOSÉ M. HERNÁNDEZ-RUBIO
 PEDRO MONTERO GALVACHE

Ayuntamiento de Madrid

NUEVA INDUSTRIA JEREZANA

Fábrica de Cápsulas y Tubos Metálicos "SAN PEDRO"

CHACON y Compañía

Primera Fábrica Andaluza de Productos de Plomo y Estaño, montada con los adelantos más modernos de la técnica. - - - - -

Fábrica y Oficinas: Méndez Núñez, 8.-T. 1928

FOTO ARTÍSTICA

PANIAGUA

José Antonio Primo de Rivera, 47. JEREZ

MANUEL FERNANDEZ Y C.^A, S. L.

ESPECIALIDADES: AMONTILLADO VICTORIA :-: COÑAC PLUS ULTRA
JEREZ QUINA DEL RAMO

JEREZ DE LA FRONTERA

BAR

"Los Gabrieles"

Vinos y Coñacs

Lancería, 3. JEREZ

J. FIALLO

Trabajos fotográficos de todas clases.-La más visitada.
Taller para Aficionados.

Santa María, 15. JEREZ

E. RIVELOTT

Tapones CORONA

Precintaje en general

General Sánchez Mira, 25. JEREZ

¿Las mejores habitaciones?
¿La primera Cocina?
¿El mejor servicio?
¿El mayor esmero?
Todo el mundo lo dice:

NUEVO HOTEL

Angel Mayo, 23. - Teléfono 1879

Exquisita y única:

Cerveza LA CRUZ BLANCA

Siempre preferida del público

FÁBRICAS EN TODA ESPAÑA

EN CÁDIZ: "LA GADITANA"

Ayuntamiento de Madrid



EXCELSIOR

Imperial Toledo

Vino de Heroes

González Byass y C.^a = Jerez de la Frontera



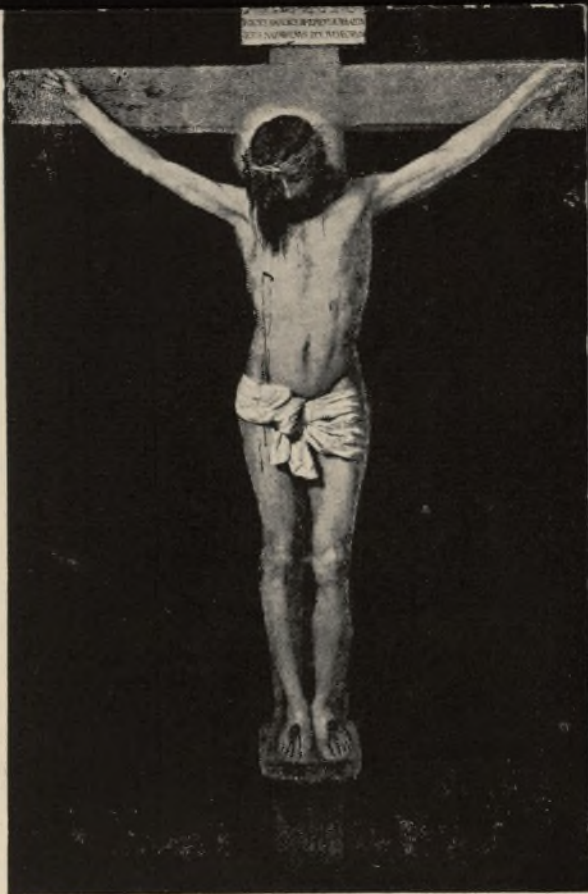
TIMBRE
AMETALICO

222

MIGUEL DE UNAMUNO

Te querías a tí, Miguel de Unamuno, como yo me quiero, en lo grande y en lo pequeño, y no te cambiabas por nadie ni vendías tus faltas, porque eran tuyas y las querías, aunque solo fuera para recrearte en aborrecerlas. Como a tí mismo querías a España, siguiendo el mandamiento y la querías como es, con sus virtudes y sus defectos, que eran los tuyos y los míos, los nuestros, los de España. Tú estás ya resuelto... Con tu eternidad aspirada y sentida, y a veces, puesta en duda. Desde tu vida eterna mírate y míranos. Nosotros te veremos siempre. Realizaste tus valores Miguel de Unamuno, aquí en la tierra. Sigues viviendo, como yo seguiré mal o bien; tú bien, con la obra de tu vida, hecha carne en papel y letra eternos.....

J. M. H-R.



Nuestra página de honor

El Cristo de Velázquez (fragmento)

Sobre tus hombros cae como cascada
de vida, desbordante tu melena
virgen de nazareno (1), a la que nunca
tocó navaja. Fuíste desde el vientre
de tu madre, a tu Padre consagrado.
Nuevo Sansón, tu fuerza simboliza
ese apretado haz de tus cabellos,
como tus fieles, que en melena viva,
cuelgan sobre tu pecho. De la cumbre
del Tabor, libres brisas los mecieron
y en madurez del fruto de la palma

(1) Jueces, 16 y 17.

Ayuntamiento de Madrid

los tostaron los soles peregrinos
por entre el rubio polvo de Judea.
En el Jordán, cual sobre el lecho muelle
de las manos de Juan, agua sobre ellos
corrió y el agua al sol batida, clara,
rezumaron como hoy rezuman sangre.

.

Pobre te hiciste por nosotros, ricos
con tu pobreza (1). Al aire tus cabellos
de tu indigencia y tu poder corona.
Sobre ellos derramó María el bálsamo
de nardo (2) oliendo a amor, y así te ungía
para el sepulcro, pues María sabe
tomar la buena parte y que la eterna
vida en tenerte a Tí sólo consiste.
Y por ellos corrieron en el huerto
del olivar los gruesos goterones
del sudor de la angustia del espíritu,
y por ellos a tierra resbalando
mezcláronse al sudor con que en castigo
Adán regara el pan de su trabajo.
Ellos cayendo en apretados rizos,
rozaron con brisa de misterio
de Juan la frente (3), cuando recostada
su cabeza en tu seno, al despedirte
la noche de la cena; allí sembraste
las visiones de Patucos, la doctrina
de la palabra que se encarna en hombre.
Y ahora abrazando al templo de la muerte,
con tus dos brazos (4) a la cruz clavados,
lo derrumbas a tierra, y sus sillares
nos dan la muerte para darnos vida.

MIGUEL DE UNAMUNO

(1) II Cor.; 8-9;

(2) Marcos; 14-5;

(3) Juan; 13-23.

(4) Jueces: 28 30.

“El sentido de lo justo en Lope de Vega”

I

Asombra pensar cuánto se ha dicho y escrito sobre Lope de Vega con motivo del tricentenario de su muerte, pero asombra más la consideración de que todo ello sólo ha sido una mínima parte de lo que se puede decir y escribir, porque la obra del Fénix de los Ingenios es tan fecunda que podemos asegurar que casi resulta imposible abarcarla en su totalidad cuando se trata de analizarla en cualquiera de sus aspectos.

Sin embargo, es conveniente destacar la nota singularísima que ofrecen las conferencias y publicaciones lanzadas al público, y es que se ha procedido al análisis de sus obras, no en conjunto, sino por aspectos, teniendo como guión un tema concreto.

Pero entre tantos temas expuestos y desarrollados en las diversas entidades culturales que han organizado ciclos de conferencias, no figura—o por lo menos, yo no tengo noticia de ello—el siguiente tema: «El sentido de lo justo en Lope de Vega», rama desgajada de otro trabajo, en preparación, más extenso y más profundo titulado: «Lo jurídico en Lope de Vega».

Pero, es evidente, que aún limitado mi trabajo a desenvolver el sentido de lo justo, ha de adolecer de ciertos defectos, hijos de las circunstancias, porque si el tema es tratado a fondo no se puede prescindir de una exposición sistemática que debe abarcar los siguientes extremos: el concepto puro de la justicia, la interpretación popular de la misma en las obras de Lope, los órganos de la justicia, el procedimiento judicial, la penalidad en las infracciones de lo justo, el poder real, el poder señorial, etc., y todo ello referido a las épocas en que se desarrolla la acción en sus obras, principalmente en el teatro.

Es decir, que apreciamos inmediatamente la extensión de un trabajo serio y profundo referido al tema enunciado, cuya exposición resultaría erudita más que amena, y no debemos olvidar que estas conferencias deben constituir, no un alarde de erudición, sino un medio de divulgación del contenido de la producción lopiana.

Por esta consideración, procuraré recoger aquí las notas más salientes sobre el sentido de lo justo en las obras de Lope de Vega y por ello también no será posible hacer una exposición metódica del mismo.

Sirva esta aclaración para justificar la decepción de los que esperen algo más definitivo en relación con el tema de este trabajo.

.....

Creo que todas las conmociones espirituales de la humanidad, han tenido como causas genéticas, las ansias inextinguibles de realizar en su más absoluta integridad, en su más plena perfectibilidad, los ideales que latén perennemente en el corazón humano: libertad y justicia.

Unas veces como aspiración sincera, otras como tópico y como pretexto encubridor de otros móviles, los conceptos de libertad y justicia han polarizado todos los movimientos de la Historia.

Aquí hablamos de un sentido popular romántico, sentimental; no del sentido especulativo de los dos conceptos, sino de la explosión pasional y lírica que han producido en todo tiempo en el alma popular, y a este sentido popular y lírico no ha podido sustraerse la literatura. Examinad cualquier época literaria, cualquier escuela, y no encontrareis la que se haya rebelado de un modo definitivo contra el recto sentido que sobre la libertad y la justicia palpita en la intimidad de las conciencias.

Tratándose de una producción tan fecunda como la de Lope de Vega, esa influencia tenía que notarse y tenía que salpicar sus obras dejando en ellas el surco profundo de su amor a la justicia, del alto concepto que le merece la justicia; claro es que la justicia pura y transcendente, la justicia como virtud, como norma perenne de la cual parece que todos sentimos su existencia en las lejanías de nuestro subconsciente, como si formase parte de nuestra naturaleza este sentimiento intuitivo de la justicia pura. Hago esta aclaración, porque así como en las obras de Lope de Vega resplandece la exaltación y el triunfo de la justicia pura, sin embargo, desconfía un poco de la justicia legal y curialesca, no porque la ley no le merezca respeto, pues bien vemos el excelente concepto que tiene de las leyes cuando hablando de los magistrados dice que éstos «deben ser como las leyes que castigan con equidad y no con ira». (1)

Para el Fénix de los Ingenios las leyes son buenas y son justas, pero no así la justicia que se deriva de la ley, es decir, la aplicación de la ley. Esto lo vemos en el poema «El Isidro»:

«Viviendo yo como un rey;
de unos pleitos la maraña
me trujo a pobreza extraña;
que bien dicen que la ley
es como tela de araña
que prende si en ello adviertes,
entre lazos de mil suertes
las moscas del vil poder;
pero déjase romper
de los animales fuertes» (2)

Y tanto le gusta esta figura que la vemos reproducida en «El Siglo de Oro»:

«Telas de araña llaman a las leyes,
el pequeño animal se queda en ellas,
y el fuerte las quebranta». (3)

Por cierto que ofrece la particularidad esta silva de haber sido escrita cuatro días antes de morir el poeta, abrumado por la traición de su hija Antonia Clara que se había fugado con D. Cristóbal Tenorio, y rebosa la misma tristeza y pesimismo que se observa en «El huerto deshecho» dirigido al Ilmo. Sr. D. Luis de Haro.

ANGEL RODRIGUEZ PASCUAL

Clasicismo

Un último crepúsculo resbalará sus lentas
grosellas exprimidas, sobre los vidrios tristes
de cien ojos de toros en la marisma azul.

Cerraré mis sentidos a las embalsamadas
tentaciones de ensueño de los nardos de abril.

Me arrancaré del alma las últimas espinas
dolientes de folklor.

Escupiré muy lejos los huesos de las verdes
aceitunas gitanas del Lorca del romance
de la guardia civil.

Y colgaré de un sauce la triste pluma ilustre
del grande y venenoso
Fernando Villalón.

Y limpio ya y desnudo de todo casticismo,
absuelto y redimido de toda tentación,
me elevaré, volando—seguido del asombro
de cien ojos de toros en la marisma azul—
hacia el segundo cielo sin noche ni mañana,
donde perfecta y clara, con perfección de número,
más allá del esfuerzo de todas las metáforas,
idéntica a ti misma, me esperas, sola, tú.

José M.^a PEMÁN

Hora de paz

¡El Angelus!...

La celeste voz...

Unas alas que vuelan en la altura;
una ráfaga azul, un resplandor,
y el alma se arrodilla en el misterio
y es más cándido y niño el corazón...

¡El Angelus!...

La celeste voz...

Mudas las aguas su corriente hacen;
absorto y mudo queda el rruiseñor,
en el árbol la hoja se hace muda
y mudo queda el céfiro en la flor...

En la paz de la hora ..

La celeste voz...

¡Salve, oh María!
llena eres de gracia,
entre todas las mujeres
te escogió el Señor...!

¡Oh celeste palabra! ¡Oh armoniosa palabra!
¡Cómo en ella se arroba el corazón...!
¡Qué inefables recuerdos nos envuelven!
¡Qué panal en los labios la oración...!

En la paz de la hora...

Aún más dulce la voz...

¡Una Virgen a Dios le dice... ¡Fiat!
¡Hé aquí la Esclava del Señor!

¡Oh la humilde palabra; la gloriosa palabra!
¡Cómo se arroba en ella el corazón!
¡Cómo canta el querube al escucharla...!
¡Cómo el orbe se inunda en resplandor...!

Ayuntamiento de Madrid

¡De rodillas los cielos; los mares de rodillas
y sobre el mundo, arrodillado el Sol...!

A una Virgen, paloma inmaculada,
le Paloma divina descendió
y el Verbo se hizo carne de María
y María fué altar de redención...!

¡El Angelus!...

¡El Angelus!

El alma se arrodilla, y en los labios
tiembla todo el panal de la Oración...!

EVA CERVANTES

Sol de España

A José M.^a Pemán

Sol de España, sol recio de otros días,
un día trágico herido en tu grandeza,
comienza ya a buscar viejos fulgores
para alumbrar de nuevo la ancha tierra.

Las tierras españolas se te ofrecen
otra vez, oh alto rey del universo,
para espléndido alcázar de tu corte,
para florida alfombra de tu imperio.

Sol de España, blasón noble y preclaro,
nube sonora al sur, al norte beso
de rendido galán, galán de España,

dora, dora, las cumbres más remotas,
que España ya se mira en tu carrera
y pronto irá prendida entre tus alas.

P. PÉREZ CLOTET

Ayuntamiento de Madrid

Consagración

Ser una sombra de dolor divino
entre las cruces de tu sufrimiento,
y deshojar las rosas de mi vida
en tu eterna quietud.

Ir con los brazos
abiertos hacia el sol, y en esa cima
donde tu llanto se consume a solas,
sentir de amor el alma consagrada
en tu lejano pensamiento azul.

En el Abril más claro de tus días
rozar el sueño de las viejas flores;
hacerlas renacer en el silencio
glorioso de la luz.

Y cuando mires las estrellas mudas,
en la noche sin alma de tu muerte,
sentir de amor la tierra consagrada
en tu lejano pensamiento azul.

FRANCISCO MONTERO GALVACHE

Ayuntamiento de Madrid

Flechas y rosas

COBARDIA

No es cobardía. El junco se dobla en las orillas y se deja llevar por la brisa de las aguas. No es cobardía, es dolor. Dolor de entrañas. Anhelos de concentrarse, de buscarse a sí mismo, de verse reflejado en las aguas serenas. Ansias de apartarse de la amistad frívola, de la suerte quebradiza. Dolor del pensamiento hecho carne, devorado. Dolor del ideal vertido en realidades, aniquiladas. No es cobardía, es dolor confesado en el remanso al pie del único arbusto en pie. ¡Pobre patria mía! ¡Pobre España! Tantos siglos labrando tu historia para que este golpe de hoz y de martillo tronche tus frutos sazonados.

DOLOR

No es dolor. La mirada se eleva al firmamento en la noche cuajada de estrellas y el ánimo pende ante la grandeza de la creación. No es dolor es cobardía. Cobardía ante la inmensidad del presente. ¿Cómo echar el nuevo paso? Microscópicamente, eso sí, trabajaba, como la abeja en su colmena, pero con la misma disciplina, sistema y amor, para ofrendar en su día, en la era esperada del amanecer los productivos panales y las mieles sabrosas. No es dolor, es cobardía, de tanto trabajo puesto a contribución de la obra, despreciado; de tanto escrúpulo y valentía en interpretar y sostener la buena doctrina, castigada. ¡Excelso país mío! Soldado tajante en la reforma. Almirante glorioso en Lepanto. Mártir misionero en el nuevo mundo. Por romántico y conservador vuelve hoy el bárbaro a clavar sus garras en tus carnes doloridas, en tus heridas a medio cerrar.

ROSAS

Rosas de Italia, las más bellas. Rosas de Portugal, las más olorosas. Rosas de Alemania, las más duraderas. Rosas de América, las más queridas. Pétalos de rosas, de Inglaterra, ¡cómo no! Y en su día rosas de Francia. Y cuando llegue el amanecer de Rusia cubrirá de rosas la piel de toro de España. Es la hora de España. La España que profetizó el conde de Keiserling. La de las gestas heroicas. La del espíritu caballeresco. La que esta vez, en la mayor cruzada de su historia, en la más excelsa virilidad que registran los siglos afirma su universalidad salvando la decadencia de Occidente. Rosas para España. Millares de rosas.

MANUEL CHACÓN SÁNCHEZ

Hermeneusis de "Primavera Portátil"

Nadie ha visto tan maravillosamente como Adriano del Valle la arquitectura barroca, afilegranada, de los ríos. De esos ríos de donde emergen miriñaques poéticos con música de César Franck. Y palabras.

Adriano del Valle — poeta historiador de la estética de los ríos — halla espontáneamente, graciosamente, en sus meandros, una imagen precisa y exacta, decorativa y substantiva, una voz íntima, lo absoluto bello, en fin, que le hace pronunciar en la plenitud inquieta de su entusiasmo el sagrado rito:

Heme aquí otra vez, cronista
de los anales del río.

Estrictamente, Adriano del Valle oficia en las márgenes cristalizadas de los ríos, con su verbo, a la hora exacta en que las nubes neoclásicas se atilan, moradas, en el poniente. A la hora también exacta en que ángeles y arcángeles, perpetuamente solos, derivan por un cielo recién limpio, florecido de estrellas olorosas. A la hora exacta en que las palabras fugadas del subfondo del río poseen indefinible melodía íntima, transida por aristas azules desvaídas, y que Adriano del Valle recoge para investir y colorear su poética formulada entre lo barroco sin barroquismo y la permanencia estable de agua y luz en suspensión.

Pero este contemplar quieto, remansado, el río, no es lo total, absoluto, en Adriano del Valle. El poeta puebla, habita el paisaje con sus recientes descubrimientos aéreos. A lo eterno del paisaje inmóvil le incorpora el suyo íntimo. Lo anima con su aire bíblico. Moviliza un casi ignorado mundo maquinista advertido en un sobresalto poético:

Abrevadero de toros
fuiste ayer por la mañana.

¡Qué cerca! Ayer por la mañana; Paisaje retinto andaluz que reitera Adriano del Valle. Toros que se enamoran de tréboles, que mujen al aire de la mañana, que retratan en sus ojos distantes la policromía varia del campo. Toros en el río, abrevando, sustituidos por esclusas, por turbinas, definitivamente resuelto el paisaje quieto, devenido en paisaje cinemático, con aires que espesan benzoles, con ritmo:

Abrevadero de toros
fuiste ayer por la mañana;
hoy te abreven las esclusas,
las turbinas de las fábricas,
y tus monedas tartessas
aparecen en tus dragas.

Ayuntamiento de Madrid

Y sin embargo, Adriano del Valle, irresistiblemente atraído, consciente, por el paisaje inmóvil, experimenta su nostalgia de lunas llovidas, verdeantes, sobre las aguas:

La luna es rota piñata
para los peces del río.

* * *

Cuando la luna en las aguas
abre su colegio astral,
él le calza a las estrellas
zapatitos de cristal.

* * *

Y la luna sombrero de alta copa
y el alba en la solapa de los días
en una noche 'gentleman', de Europa,
de pie sobre los puentes sin tranvías.

Ultimo asidero de Adriano del Valle a la quietud del paisaje. Desde este momento su poética adquiere el ritmo ya advertido. Moderno y clásico. Eterno.

Adriano del Valle prefiere la forma estilizada del romance, arquitectura ideal, sencillez máxima, espontaneidad, pulcritud, asepsia a la alta presión de tres atmósferas. Su rica y varia imaginación meridional ve encendidas leyendas de ríos huidizos, fugitivos, perseguidos, concretando su emoción en el río de fango rosa, abierto en Sevilla, desprendido cielo claro, peregrino por campos grises de olivares

Río de fango rosa,
Guadalquivir bravío...

Guadalquivir andaluz y árabe en silencio permanente. De luces rotas. Cargando sobre su espalda los reflejos en marcha de la tierra, del cielo, de las fábricas. De luces rotas. De luces estriadas, de puentes romanos, de gasógenos...

Adriano del Valle consigue para el romance una admirable perfectibilidad. Atrevidas imágenes descritas, originalidad, personalismo, fuerza constructiva para sus versos. Exactitud:

Con treinta campanarios
oblicuos, sumergidos...

Sencillez:

De su cuerpo llegó el aire
oliendo a carne y jazmín.

Y he aquí en el centro, abrazado amorosamente, por lo exacto, por lo sencillo.

(No le toques ya más,
que así es la rosa.
J. R. J.)

Abre el amplio cancel de este diálogo poético el claro pensamiento de Juan Ramón Jiménez. La rosa inmóvil, cantada por cien poetas antes

Ayuntamiento de Madrid

de que naciera Virgilio: estatismo. La bicicleta, el velocípedo, quiere clavar sus dos ruedas de profanación en el perfume de esos jardines que geometrizan sus sombras en la tierra verde; reclama para sí la total posesión del silencio inalterable, mientras se hiere con los ayes incrustados en las rosas. Rosa y velocípedo.

Diálogo de dos conceptismos poéticos.

La poesía juanramoniana, neorromántica, de honda tradición becqueriana, influye en los nuevos poetas que comienzan rodeándose de una maravillosa soledad sonora. De los que aman el perfume innominado de las rosas. Pero cuando en el futuro próximo se hable de la llamada poética moderna, el nombre de Juan Ramón, por ejemplo, penderá magníficamente iluminado, y será, respecto del hoy de Adriano del Valle, de la poesía de Adriano del Valle, un pasado reciente.

¡Y tan reciente!

Adriano del Valle quiso huir de la soledad sonora, de las rosas de trapo, afanoso de velocípedos, en busca de tubulares de níquel. Imposible. El pasado reciente, el trasmundo de las rosas, le alentó, vivificándole, creando su poesía, aunque lo haya traspuesto alegremente.

Rosa y velocípedo se fundieron en matrimonio. Tuvieron muchos hijos:

Automóviles perfectos,
hidroplanos de aluminio...

Familia extensa nacida de una rosa y de un velocípedo, que anima al poeta, Adriano del Valle, sutil creador de los juegos poéticos. Sujeción a un ayer, a una rosa. Todo el pasado que mueve este Adriano del Valle, a quien le conmueve su imposible ausencia total.

¡Su imposible ausencia total!

No importa la resurrección aérea de sus atrevidas imágenes. En todas ellas laten, desvanecidas, rosa y velocípedo, sosteniéndole indecisamente.

Con franquicia de urgencia en las esquinas
de tarjeta postal, se decoloran,
coleccionando azul, las golondrinas
que un cielo filatélico decoran

Excelente indecisión temática de Adriano del Valle, demostrativa de su rica, extensa variedad poética.

J. PÉREZ PALACIOS

Elegías

I

Frente a la fría luna,
Pienso, nervioso y solo,
En la luz de tu hogar
Caliente y misterioso.

Los codos en la mesa,
Y en la pared los ojos:
¿Viajarás en mi alma
Por un mundo remoto?

No; que me basta verte,
Ángel de dulce rostro,
Desesperanza eterna,
Dolor siempre en retorno.

Me basta verte siempre
De mi vivir en torno;
Y en las diarias cosas
Que sueñan con nosotros.

II

(A Ch)

Los perfumados besos
Van de la tibia alcoba
A esa zona del goce
Donde el cuerpo se informa
Del dolor del espíritu;
Fijos, en la olorosa
Oscuridad, se acuerdan
De esa ardorosa sombra
Que ha sido — ¡oh su negra
Cabellera que flota! —
Firme pena en la noche
De amor, terca zozobra.

III

Cristal con luz y lluvia,
Sin su soñada frente,
Eres terco dolor
En mí, clavo o recuerdo
Que hiere mi memoria.

JUAN RUIZ PEÑA

Marinero, a Fray Luis

Qué vida más dichosa,
La del que junto
Al libre mar
Reposa,
Mirando al infinito
Azul,
Siempre inmachito,
Que desde sus distancias
Nos trae
Las múltiples fragancias
Del recuerdo
A la mente.
Mientras, el cuerpo
Pleno, yace
Y se embalsama,
En la orilla,
Toda entera de pinos,
Retama
Y florecillas.

TÚ...

Por las calles del recuerdo
Vienes a mi mente tú.
Tú, cabalgando en las olas,
Amazona de lo azul.
Todos tus negros cabellos,
Envueltos, en gorro blanco
Que hizo allá en París, Patou.
Tus ojos; — ¿verdes, grises?
No lo sé —; bajo dos arcos,
Derramando sobre el agua
Su maravillosa luz.
Tu carne, — arena mojada —,
Envuelta en un maillot grana..
Las gracias de tu persona
Volando vienen a mí
Por la cima de las ondas..
.....
Yo recostado te espero,
Sobre la balandra blanca
De los múltiples deseos..

JOSÉ M.^a HERNÁNDEZ-RUBIO

En tu patio...

Cuántas horas
Bajo aquellas zarza-moras
De tu patio campesino,
—Cal y flores—
Oyendo el rumor cansino
Del agua en los surtidores.
Espadas de sol cruzaban
Entre espesuras de yedra,
Dagas de luz ensartaban
Verdores de primavera.
El pozo aquel—hondo y viejo,—
Contemplaba,
Un cielo que reflejaba
En su derretido espejo.

Mientras que el día arrastrando
Iba su luz, enredada
En la melena dorada
De un sol que va declinando.
Melodía.
De luces y sombras llena.
¡Y tan cerca que tenía
Tu carnecita morena!
Nostalgias en mi camino
Son ya las pasadas horas
¡Bajo aquellas zarza-moras
De tu patio campesino!

C. DEL TORO

Sombra heroica:

José Rodríguez Duarte

Así aparece su figura en la memoria, velada ya, por la neblina de la distancia y el tiempo: alegre, moreno verdoso, mediano de estatura y muy ceñida la chaqueta oscura, las patillas largas y negras ensombreciéndole el rostro, alborotándolo todo, silla, banco o mujer; dicharachero, alocado, iba y venía continuamente de uno a otro grupo, formado, en el bello patio, verde y soleado de la Facultad de Filosofía y Letras, levantando con su sola presencia una blanca oleada de risa. Rodríguez Duarte era el prototipo del sevillano cien por cien, en sus hechuras: forma garbosa de andar, hablar ceceoso, manera de alzar la mano; alma infantil ganaba enseguida al oyente, con su sinceridad, con su «ángel». Poeta verdadero, nunca dió importancia a los versos, que, con facilidad escribía y olvidaba; de su labor queda poco: el poema «Blanca-fría» publicado en la revista sevillana «Nueva Poesía», primer número, que comenzaba:

¡Ay, que pauté duradera
me tiene roto
y sin mí!

Como buen andaluz no daba importancia a las cosas cotidianas; quizá por eso tampoco se la dió a su vida, y marchó a sacrificarla por España, al frente de Madrid, como alférez de la Legión.

José Rodríguez Duarte, siempre poeta, heroico amigo, allá en la invisible comarca del cielo, donde de seguro habitas, recibe mi saludo fervoroso.

(Y que a tu pura alma por siempre ilumine la luz eterna de Dios.)

J. RUIZ PEÑA

El Otoño del poeta

Novela corta por PEDRO MONTERO GALVACHE

(Continuación)

—Hable, hable sin temor. Considéreme como un amigo, como un buen amigo...

—Verá V. El asunto es complicado, y por eso, me parece mejor explicarlo con la menor cantidad posible de palabras. Así nos entenderemos mejor.

Otra pausa. Javier comenzaba a inquietarse... ¿Qué iría a decirle el párroco, después de tanto preparativo?

—V. es la persona de más viso en toda la comarca, y no es raro que su conducta esté levantando un poquitín de escándalo en estos campesinos rústicos, que no entienden de sutilezas...

—¡Ah! ¿Se ocupan de mí en el pueblo?—inquirió con amarga mordacidad. A pesar de mis esfuerzos en pasar desapercibido, no he conseguido nada, por lo visto. De nada me ha servido mi aislamiento.

—En el pueblo, y fuera de él, se rumorea de su falta de asistencia a Misa, los domingos; y se dicen qué se yo cuántos absurdos acerca de su actitud con Mari-Sol, la hija de los guardeses de este Palacio...

El Cura guardó silencio, y respiró como si le hubieran quitado de encima un peso abrumador. Anonadado, el poeta callaba también, rumiando la humillación que las palabras del Cura significaban para él.

—¿No cree V. en nuestra Santa Religión? ¿Ha perdido la Fé? No obstante, yo le suplico que baje a la parroquia todos los domingos. Si es preciso, de rodillas le pediré que no autorice con su ejemplo la rebeldía pública contra un mandamiento divino. Estos aldeanos son sencillos y pobres, y no tienen más consuelo que la esperanza en otra vida superior. ¿Qué será de ellos, si esa esperanza llega a faltarles? Hágame caso, señor marqués. Siquiera en lo externo dé buen ejemplo. Que no digan que los grandes, los poderosos, se burlan de Dios. Tenga lástima de su rusticidad, y ayúdeme a conservar en esos corazones el fuego de la piedad.

Imploraba el Cura con la voz temblona, los ojos húmedos y las manos unidas, como en una plegaria.

Altivo, el marqués de Benalgar se irguió en el sillón de damasco y madera dorada:

—Iré a Misa, señor Cura. De hoy en adelante no faltaré un día. Y conste que no lo haré por cubrir las apariencias, como V. me indica, sino por convicción, por deber. Ahora comprendo que los ricos, los poderosos tenemos muy estrechas obligaciones que cumplir. No nos fué dada la fortuna sólo para crearnos nuevas necesidades y para humillar a los de abajo.

El párroco no acertaba a pronunciar una sola frase de gratitud. La emoción le ponía un nudo en la garganta.

—¿Dejará también de exhibirse tanto con Mari-Sol? La gente habla, y hay que salir al paso de la calumnia.

—Descuide. Haré cesar las habladurías. Aunque frívolo y mundano, alienta en mí la hidalguía de mis mayores, y soy incapaz de ninguna bajeza.

El acento altanero del poeta no admitía resistencia. El Cura se despidió, balbuciendo su agradecimiento, y Javier le acompañó hasta la verja del parque.

Mientras le besaba la mano, decía, cordial, atento:

—¿Vendrá V. el domingo a almorzar conmigo? Le recogeré después de la Misa, y pasaremos el día juntos. Hay mucho que hablar entre nosotros.

—Encantado, señor. Su amistad es para mí un placer y un honor, que nunca podré pagarle.

IX

Fué sincero al prometer al párroco que haría cesar las habladurías de los lugareños; pero al hacer aquella promesa, no pensaba alejarse de Mari-Sol. Le gustaba de veras la chiquilla, y el proyecto de confesarle el amor que por ella sentía, y elevarla a las alturas del marquesado de Benalgar, le dominaba ya, con el imperio sugestivo de una obsesión. Vagaba por las estancias principescas del palacio a solas con su ilusión; y gustábale soñar en el porvenir risueño que le ofrecía la Suerte.

Sentado en los sofás, o en los anchos butacones de seda o damasco, de los salones legendarios, dejaba pasar las horas, hundido en el hechizo de aquella pasión, que le adormecía el cerebro, en una somnolencia dulcísima, poblada de imágenes seductoras. Todas las cosas tenían para él un encanto nuevo, ignorado hasta entonces; y los detalles más nimios de la existencia ordinaria, excitaban su sensibilidad hasta extremos inconcebibles. Unas veces, el arrullo de las palomas, besándose en los hondos alfeizares de los ventanales, hacía le llorar; otras, el canto de un pájaro, o el susurro de las fuentes, le llenaban de nostalgia, y le embelesaban el ánimo durante largos ratos.

Recordaba su pasado galante, con el piadoso desdén que las grandes inteligencias, voluntariosas y cultivadas, tienen para los pobres hombres que pierden el tiempo en estériles frivolidades; y un ansia desmedida de ennoblecer y dignificar el porvenir, le acuciaba, como una sed inextinguible.

Aunque tarde, el Amor cantaba en su alma la bella romanza, soñada por los poetas.

X

—¿Irá el señó a la romería del Santísimo Cristo de la Luz? Dicen que este año va a sé más soná que nunca...

Laura, retiró de la mesa la fuente del sabroso y aromático guiso de aves, maravillosamente condimentado por sus manos pecadoras, y puso ante Javier en una salsilla de plata, la compota de ciruelas, también preparada por ella.

Mientras servía las comidas al Marqués de Benalgar, charlaba, sin darse punto de reposo, vencida la cortedad de los primeros días, gracias a la insinuante sencillez del poeta, y al insaciable afán de la guardesa de contar, por activa y por pasiva, todas las historias del contorno.

—¿Cuándo se celebra?...

—Er domingo que viene. No farte V. señorito. ¡Ay, Josú, y er gentío que s'arremolina allí! Y aluego, er sinfín de músicas de bailes, de jorgorios. Y sobre tó, la procesión. La procesión es lo mejó de la fiesta. No debe fartá er señó.

Fué a la romería a caballo, con el Cura y el Médico,—un muchacho recién salido de la Universidad, más amigo de cuidar de su arrogante persona, y de galantear a las fornidas mozas del terruño, que de entregarse a las arideces del estudio—cuando ya mediaba la hermosa tarde veraniega.

Contempló, maravillado, el loco derroche de flores, de matices, de armonías, primitivas y rústicas, esparcido por el vasto escenario de la fiesta. Sobre una colina, se alzaba la ermita del Santísimo Cristo, de donde, al obscurecer, partía el cortejo religioso; y en torno de la colina, una llanura espaciosa, cubierta de árboles, de helechos y amapolas, se extendía, como un tapiz inmenso, bordado con las manchas polícromas de los grupos de romeros.

En unos grupos, comían la clásica tortilla de huevos, blanda y olorosa; y las sabias empanadas de jamón, tostadas al horno, orgullo de las mujeres del contorno. En otros, la gente joven bailaba, sobre los restos de la comilona, mientras los viejos, al admirar los giros incompiables de la danza, recordaban tiempos, pasados para siempre, o se dormían, arrullados por el sononete desesperado de una orquesta de tambores broncos, de trompetas desafinadas, de palillos jaraneros y guitarras, gitanas y nostálgicas.

(Se continuará)

LA VENDIMIA

«en Septiembre, cuando el brazo retorcido de la cepa parece que va a quebrarse por el peso de las uvas, el vendimiador corta el grueso racimo y lo lleva junto a la casa de la viña. Allí, en el suelo de una explanada y sobre una rodela de esparto, lo echa, para que se cure del dolor de haber sido cortado y seque sus lágrimas durmiendo varias horas al sol. Arrullan su sueño miles de avispas que con el bordonero de su zumbido monótono, hacen más pesadas las horas quietas de sol abrasador.

Curado, «soleado» el racimo, tiene un trágico despertar. El vendimiador, hombre al fin y como tal egoísta y dañino, por prepararse el placer del beber, o, lo que es peor, por unos dineros, destroza, estruja y pisotea al pobre racimo, prensando después sus restos, hasta extraerle la última gota de su sangre. ¡Sangre ardiente, que puede ser sangre de Cristo; pero que por no serlo aún, protesta, bulle..... hierva!, en tumultuosa fermentación, que aumenta al notarse aprisionada en la cárcel de madera del barril.

Presa ya, y cada vez más sacudida en su prisión, viene sobre carro rústico a la bodega. Del carro, rueda a estas galerías, donde a fuerza de quietud y de silencio, se vá calmando su rebeldía; y lenta, muy lentamente, vuelve a dormirse, pero esta vez para siempre. Su sueño, lo aprovecha el calorcillo del sol, para, en complicidad con el Tiempo, convertirla en vino de Jerez.»

De la obra en prensa «Visitando la Bodega», (Paseo por un Templo del Vino de Jerez,) por Luis PÉREZ SOLERO.

Ayuntamiento de Madrid

Talleres Tipográficos

M. MARTIN

José L. Díez, 7. - Telf. 1259. - Jerez

Encargando sus trabajos a estos talleres, quedará Vd. satisfecho de la calidad y economía que encontrará en los mismos

Destilerías del Guadalete R. H.

Puerto de Santa María - Fábrica de Licores Superfinos


ESPECIALIDADES: Anís Rives - Ginebras - Crema de Mandarinas - Caña y Ron Genuino. - Curaçaos, Doble Color y Triple Seco. - Anisete Español.

APERITIVO X, Amargo, Tónico Aperitivo Genuino

ANTONIO BARBADILLO S. L.
VINOS FINOS

MANZANILLAS y AMONTILLADOS

Manzanilla «LA SIRENA»

 **SANLÚCAR DE BARRAMEDA**

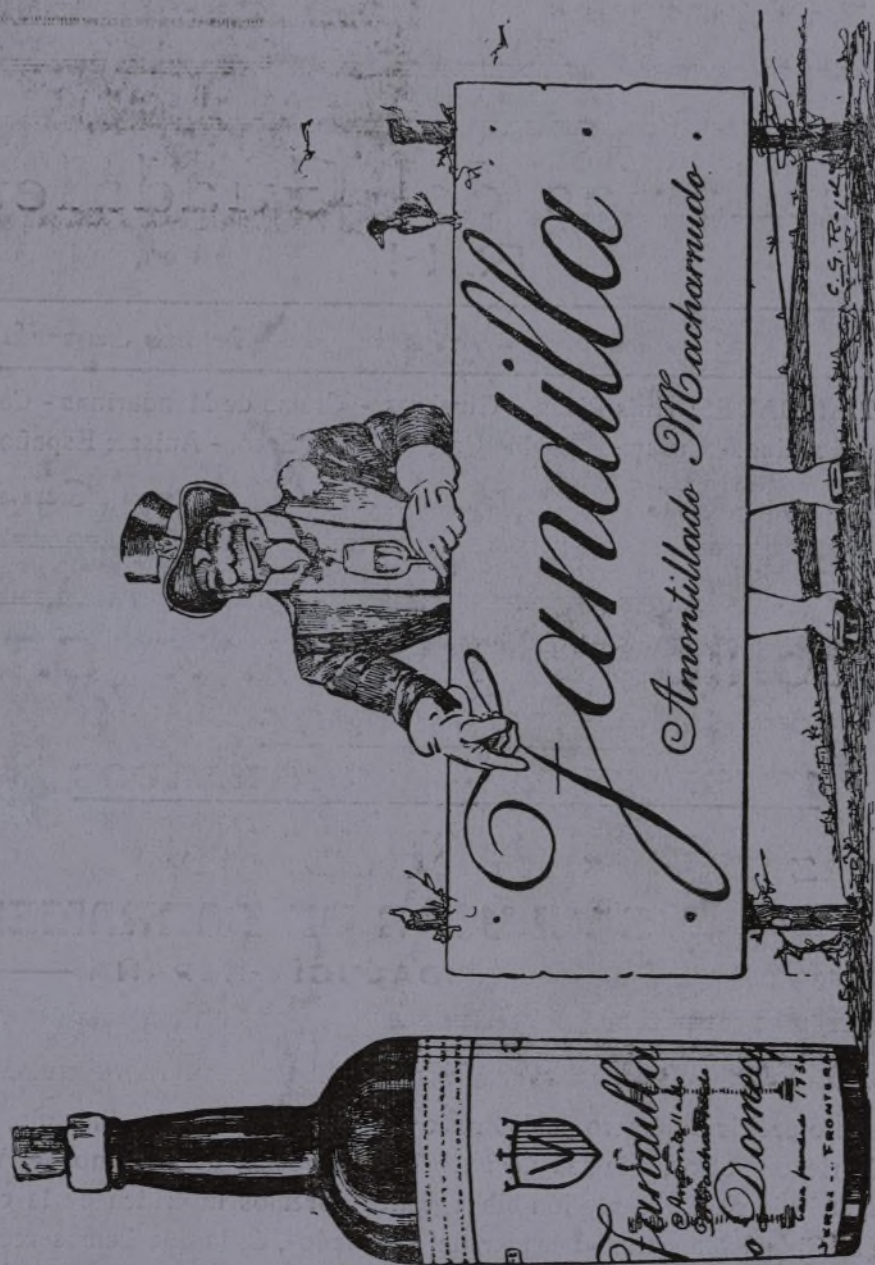
ANDALUCÍA-ESPAÑA

En nuestro próximo número publicaremos originales de Pemán, Salgado, Carmen Carriedo y otros, además de un bellissimo poema de Adriano del Valle, «La anunciación». En la sección bibliográfica daremos la crítica de la conferencia de Rafael Manzano «Bécquer del otro lado», de la que hemos recibido varios ejemplares delicadamente impresos. : : : : : : : : : : : : : : :

Ayuntamiento de Madrid

Pedro Domecq

Casa fundada en 1730



Ayuntamiento de Madrid